

EL SER EN LA APARIENCIA

**El ser en la apariencia: análisis filosófico del concepto de apariencia en la *Vida del Espíritu*  
de Hannah Arendt**

**Yessica Lorena Soto García**

**Trabajo de grado para optar al título de filósofa**

**Director**

**Alonso Silva Rojas  
Doctor en Ciencias Políticas**

**Universidad Industrial de Santander**

**Facultad de Ciencias Humanas**

**Escuela de Filosofía**

**Bucaramanga**

**2020**

*A ellos, por darme lo nunca han tenido.*

### **Agradecimientos**

*A mamá y papá por su apoyo incondicional*

*A Juan David porque desde que tengo memoria siempre ha estado*

*A Alejandra y María Fernanda porque la filosofía en este largo caminar también me dejó a ellas*

*A Sebastián por su compañía y cariño desde siempre*

*A Juana y Andrea*

*A todos y cada uno de los que me apoyaron en este largo caminar.*

*Gracias.*

**Contenido**

Introducción.....9

1. Natalidad, el comienzo del hombre en el mundo.....14

2. Apariencia, la forma fenoménica de los seres humanos de aparecer en el mundo.....23

3. Conclusiones.....35

Referencias bibliográficas.....39

## Resumen

**Título:** El ser en la apariencia: análisis filosófico del concepto de apariencia en *La vida del espíritu* de Hannah Arendt\*

**Autor:** Yessica Lorena Soto García\*\*

**Palabras clave:** apariencia, ser, existencia, natalidad, comienzo.

### Descripción:

El presente artículo de investigación pretende exponer el análisis del concepto de apariencia desde la propuesta de la pensadora alemana Hannah Arendt, pues se intenta analizar el concepto de apariencia en *La vida del espíritu* con el fin de desentrañar la forma en que el individuo conoce la realidad por medio de fenómenos y se manifiesta desde la apariencia en la sociedad. Por ello, desde la perspectiva de la filósofa alemana y el análisis develado en el presente artículo, se intenta vislumbrar que la apariencia es importante porque posibilita a través de la aparición de los sujetos en comunidad la construcción de acciones. Estas edifican la participación del ser y el hacer; es decir, la exteriorización del ser y la existencia evidencian y afloran una posición política en los sujetos. Asimismo, se pretende mostrar la apariencia como un órgano vital debido a que todos los seres humanos poseen una apariencia, solo que esto parece distinto a cada especie y escenario en el que se proyectan. Además, el actuar de los seres humanos en un tiempo y un espacio se da a través de milagro de la natalidad, el cual permite la interacción y transformación del mundo a través de la llegada de cada ser humano al espacio de aparición.

---

\* Artículo de investigación.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Dr. Alonso Silva Rojas.

### Abstract

**Title:** The being in the appearance: philosophical analysis of the appearance concept in the *Life of the Mind* by Hannah Arendt\*

**Author:** Yessica Lorena Soto García\*\*

**Key Words:** appearance, being, existence, natality, beginning.

#### Description:

This research article aims to expose the analysis of the concept of appearance from the proposal of the German thinker Hannah Arendt, as an attempt is made to analyze the concept of appearance in *The Life of the Mind* in order to unravel the way in which the individual knows reality and manifests itself from appearance in society. Therefore, from the perspective of the German philosopher and the analysis unveiled in this article, we try to see that appearance is important because it makes the construction of actions possible through the appearance. They build the participation of being and doing; that is, the externalization of being and existence demonstrate and a political position emerges in the subjects. In addition, the action of human beings in a time and space is given through the miracle of birth, which allows the interaction and transformation of the world through the arrival of each human being in the space of appearance.

---

\* Investigative article

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Dr. Alonso Silva Rojas.

## Introducción

El conocimiento de aquello que conforma la realidad es una pregunta constante para la filosofía, cómo se logra conocer todo aquello que está por fuera del sujeto representado como un mundo diferente a todos los hombres, manifestado por medio de apariencias y acciones realizadas por los seres humanos, es decir, todo aquello que está en relación con el movimiento y conocimiento constante de la realidad. Esto es, hombres que hacen presencia en el espacio de aparición desde que nacen hasta que su vida se apaga, asimismo, seres humanos que han estado en un mundo que siempre ha existido, y donde el reconocimiento de la totalidad de los hombres se vuelve de vital importancia, en vista de que, la reunión de los hombres por medio de la presencia constante construye las acciones que edifican la participación del ser y el hacer de los sujetos, es decir, la exteriorización del ser y la existencia. Dicho de otro modo, el lograr reconocer a los seres humanos crea la realidad, a partir de ciertos factores que contribuyen con el conocimiento de la realidad por medio del “otro” y del “quien se es”, pues, permite la demostración y exposición de la existencia constituida por la pluralidad en la tierra, todo esto referido a la existencia de los sujetos que conforman el espacio de aparición. Así pues, la existencia de los demás seres humanos es de vital importancia cuando se habla del conocimiento de la realidad, dado que es un problema que implica la necesidad de hallar la forma en cómo logramos situarnos y exponernos en el mundo. Estando en Estados Unidos, en los que serían sus últimos años de vida, Hannah Arendt publicaría la obra *La vida del espíritu* (1978), obra que quedaría inconclusa debido a su muerte inesperada. En esta obra Arendt vislumbra las tres facultades que pueden llegar a realizar los seres humanos: pensamiento, voluntad y juicio en la filosofía y en la política. Es de esta manera, como a lo largo de esta obra Arendt resalta la forma en como los seres humanos se hacen partícipes en el mundo de las apariencias. Pues, como se menciona Paredes:

En esta ontología arendtiana la realidad depende de la aparición de las cosas, sino que menciona que la palabra “apariencia” solo tiene sentido en relación, con un espectador recipiente; las cosas se muestran únicamente para ser percibidas por seres vivos. (Paredes, 2007, p. 176)

Justamente, la importancia de cómo aparecen fenoménicamente los sujetos en el mundo, para dar paso al reconocimiento de la existencia de los seres humanos de un tiempo y un espacio por medio de la apariencia, es primeramente lo que nos muestra la filósofa Hannah Arendt en su obra *La vida del espíritu* (1984). Aquí la autora esboza la conexión que existe entre ser y la apariencia, las cuales son formas de reconocimiento de otras existencias, ya que estas dos están relacionadas e integradas en los sujetos de una comunidad. (Arendt: 1984). Es decir, se vislumbra la importancia que atribuye la pensadora alemana a la manera como nos presentamos ante el mundo, en vista de que siempre se está en relación con los otros por medio de fenómenos, por lo cual se hace necesaria la reivindicación del mundo de los sentidos, para el reconocimiento de aquello que aparece. Es así como en su teoría acerca del desenvolvimiento y la actuación de los hombres y las mujeres en el mundo, da relevancia a la *vita activa*, que es pues, la participación política de los seres humanos en sociedad. Contrario, al mundo antiguo griego del cual Arendt hace referencia para exponer lo que en esta sociedad era considerado como la *vita contemplativa*, que tenía por objetivo mantener por fuera del conocimiento todo aquello que se refiere a la percepción, pues es considerada como engañosa y no útil. Por esta razón, Arendt fundamenta su pensamiento fenomenológico a partir de la concepción del ser y la apariencia como formas que coinciden en el mundo y ayudan a su reconocimiento, así, cada ser tiene una forma fenomenológica que aparece en cada escenario del mundo. Además, estas relaciones se vuelven fundamentales, dado que todas las acciones de los hombres están expuestas ante un mundo que testifica la presencia de otros seres humanos.

Esto significa mostrar la preocupación de cómo estamos relacionados los unos con los otros en la esfera pública, y cómo se logra conocer sujeto a sujeto, es decir, cómo conocemos y entendemos la existencia de otros seres humanos, debido a que de esa manera es cómo surge la realidad, lugar donde los seres humanos aparecen. Por esta razón, la preocupación de este artículo investigativo es desentrañar la forma en que los hombres conocen la realidad y se manifiestan desde la apariencia en la sociedad, en vista de que la apariencia es el medio por el cual nos distinguimos y exponemos en una sociedad. De ahí que la aparición de un sujeto en determinado espacio dé como resultado un ser político, entendiendo ser político como la posibilidad de manifestarse en la esfera pública por medio de la acción y el discurso. Habría que decir también, que los seres humanos logran ser testigos de las acciones de los otros, cuando son percibidos por medio de los sentidos, así, como se ha señalado, la percepción es condición de posibilidad para la aparición y exhibición de los seres humanos que aparecen en la sociedad. Como lo señala la autora Fina Birulés (2009):

En este contexto en el que nada ni nadie puede «ser» sin que alguien mire, sin aparecer ante los demás, se multiplicaban las oportunidades para que cada uno pueda distinguirse, pueda mostrar con actos y palabras su unicidad, *quien es*. (Birulés, 2009, p.71).

Hay que señalar también que, según Arendt, el aparecer en el mundo se da gracias al milagro de la natalidad que permite el comienzo del hombre como un ser único y original, ésta es la condición de posibilidad de ser en el mundo. Pues, se llega a habitar y participar en un mundo que siempre ha estado a través de la innovación de cada sujeto. Como señala Bárcena:

El hombre no dispone solamente de una facultad del comienzo. La vida de cada ser humano nacido es originaria, un *sin- porque* que no está destinado a ser explicado en su mismo existir, sino que está predeterminado a ser narrado” (Bárcena, 2006, p. 160).

Además, la natalidad como comienzo del hombre en el mundo y la posibilidad de integración de seres nuevos en la tierra necesita de los otros, pues, “*la pluralidad de los hombres es la ley de la tierra*” (Arendt, 1984, p. 32). Esto quiere decir que en el mundo, que reúne la totalidad de hombres, se hace necesaria la conexión entre sujetos para el intercambio de información y comunicación. Debido a que es gracias a esta conexión que existe la posibilidad de hacerse visible y testificar la presencia de dicha pluralidad, del mismo modo, esta reunión logra consolidar la sociedad con la totalidad de los hombres que hacen parte de una comunidad. Así se pretende mostrar cómo la apariencia se vuelve fundamental a la hora del existir de cada sujeto en la sociedad, pues, el aparecer permite a los sujetos mostrar su individualidad en tanto ser humano, es decir, su identidad, por tanto, se muestra cómo el ser humano aparece. Pero se hace necesario que los hombres y las mujeres posean un espacio en donde estos puedan manifestar la exteriorización del ser y la existencia. Con la finalidad de responder a tal interrogante el texto se ha dividido en dos partes.

Así, el primer capítulo pretende señalar cómo el comienzo del hombre se da gracias a la natalidad, la cual permite la transformación de cada ser en el mundo a través de su actuar. Así que el pensamiento político arendtiano de la natalidad es la condición de la política, pues, es el comienzo del hombre en el mundo. De manera que, Arendt en su postura frente al mundo reivindica la vida humana como valor universal, esto influenciado por el suceso de los regímenes totalitarios que culminó con la vida de muchos seres humanos. Es por esta razón que el ser humano ha llegado al mundo para cuidarlo y velar por el espacio al que llegan a participar por medio de la natalidad, en donde éstos pueden ser libres y autónomos. No obstante, esta participación se da por medio del aparecer en el mundo de manera fenoménica.

En segundo lugar, el segundo capítulo se encuentra estructurado a partir de la teoría del mundo de las apariencias desarrollada por la pensadora alemana, debido a que éste es entendido como el lugar en donde los seres humanos se logran desenvolver. Todo esto con el objetivo de responder las implicaciones que tiene la apariencia en el conocimiento del ser y la existencia en la realidad, pues, la apariencia se propone como un mecanismo por el cual los seres humanos se hacen visibles y en donde cada uno construye su realidad desde su propia perspectiva. Por ello, se hace necesario mostrar como el desenvolviendo de los seres humanos tiene lugar a partir de cada aparecer en el mundo, contrario, a las diferentes posturas planteadas por los antiguos griegos respecto a cómo se relacionaban los hombres con la percepción, el buen vivir y las opiniones. Finalmente, se desarrollarán las conclusiones.

### 1. Natalidad, el comienzo del hombre en el mundo

El presente capítulo propuesto tiene como objetivo vislumbrar desde la perspectiva arendtiana el concepto de natalidad, el cual permite el desarrollo de la vida humana en la tierra, pues permite a los seres humanos ser iniciadores a través de la acción y el discurso. Es así como se pretende señalar la importancia de la vida humana como valor universal, además del cuidado del mundo, que es entendido como lo público.

El cuidado del mundo desde la perspectiva arendtiana supone, en un primer momento, el cuidado del hombre hacia el mundo y su participación en éste a través de la natalidad, dado que posibilita la actuación. Asimismo, con la aparición de mujeres y hombres que pueblan la tierra, la tierra no solo se convierte en un lugar que los sujetos habitan sino que los seres humanos se hacen cargo y se preocupan por el mundo que habitan. Pues, el cuidado hacia el mundo implica velar por lo público, dado que el amor hacia éste versa sobre la pluralidad, que es en principio la posibilidad de estar entre hombres y mujeres, los cuales tienen la posibilidad de manifestarse y mostrarse tal y como son; además, de testificar las otras existencias. De esta teoría frente al cuidado de lo público, entendido como amor hacia el mundo, Hannah Arendt da relevancia al concepto de amor que es fundamental, pues en su obra *El concepto de amor en san Agustín*, Arendt desarrolla el amor hacia el prójimo, y de igual forma el amor hacia el mundo.

En efecto, el concepto de amor aparece como producto de su tesis doctoral titulada *El concepto de amor en san Agustín*, presentada en el año 1929. Esta obra está dividida en tres partes: *appetitus*, que es el deseo de posesión; *caritas*, el amor que está en estrecha relación con Dios y; por último, *cupiditas*, que es el amor que se relaciona con las cosas mundanas. San Agustín toma como referencia el amor *caritas* que es entendido como el amor cristiano que está

en estrecha relación con Dios. Este amor, al estar relacionado con Dios, se encuentra alejado del mundo, es decir, de todo aquello que es mundano, por esta razón, es eterno. Por el contrario, el amor *cupiditas* está relacionado con el estar aferrado al mundo. El estar en el mundo conlleva a estar en constante temor e incertidumbre de perder aquello que se ha obtenido. Según el pensador medieval, esta clase de amor está condenado a la desaparición, pues, es perecedero “[...] sea que cupiditas haga de él un habitante de este mundo, sea caritas le haga vivir en el futuro absoluto como habitante del mundo por venir” (Arendt, 2011, p.37). En este sentido, el tipo de amor denominado como *cupiditas* está en estrecha relación con aquello que se extingue. De ahí que, a partir del amor *caritas* y *cupiditas*, san Agustín estructura el amor errado y el amor recto, el amor errado que consiste en el amor hacia lo terrenal, y el amor recto que busca la vida eterna y el encuentro con Dios. Es importante señalar que el pensamiento del filósofo medieval estuvo influenciado por grandes pensadores como Platón, por su teoría respecto del mundo sensible y el mundo inteligible. De ahí que, san Agustín al igual que Platón de prioridad al mundo inteligible y, por ende, a la búsqueda constante de las cosas que están alejadas de lo mundano. Además, de Pablo de Tarso tomó la culpa, como impulso de conocimiento: “*el remordimiento fue el motor que impulsó su reflexión teórica*” (Fernández, 2016, p, 102)

Arendt, en la primera parte de su obra *El concepto de amor en san Agustín* titulada *La Estructura del anhelo (appetitus)* describe cómo para el pensador medieval el amor está conectado con el deseo, pues, el anhelo (obtener) es entendido como la posesión que se tiene en relación con el objeto que se desea. Es así como el deseo es expuesto como una especie de movimiento que se dirige hacia algo, éste siempre se dirige a un mundo que se conoce. Esto conlleva a que el movimiento que realiza el deseo siempre está enfocado a un bien, en vista de que si no fuese de esta manera no se buscaría, de modo que: “El anhelo, o amor, es la posibilidad

del ser humano de tomar posesión del bien que le haría feliz, o sea, de tomar posesión de aquello que es lo más que propio” (Arendt, 2011, p.26). Sin embargo, este amor se ve violentado cuando está en riesgo, es decir, cuando puede perderse o cuando es afectado por el fracaso de no conseguir aquello que se desea. Por esta razón, cuando el hombre desea cosas terrenales siempre está bajo la incertidumbre de perder aquello que se ha poseído, pues, *el futuro destruye el presente* (Arendt: 2011).

En este orden de ideas, la vida feliz se logra a través de la obtención de diferentes bienes que logra conseguir un ser humano, es decir, la vida feliz es aquella que busca un bien, estos bienes pueden significar algo distinto para cada sujeto, sin embargo, Arendt señala que ésta es en sí la *vida misma*. Pero la vida misma también corre el riesgo de perderse, pues se extingue con la llegada de la muerte. Así, el bien que el amor anhela es la vida, y el mal del que huye es la muerte, por tanto, la vida en la tierra es muerte viviente, en vista de que, siempre se corre el riesgo de perderse. De ahí que la vida humana y el amor, al estar situados y aferrados al mundo, posean la característica de suprimirse, dado que, la vida humana al aparecer en un escenario, y terminar su función, termina por apagarse. Esto implica preguntarse por el sentido de la existencia misma, debido a que si los seres humanos cierran su ciclo con la muerte, ¿qué sentido tiene aferrarse al mundo? o ¿qué sentido tiene soportar los tormentos de la vida misma? Agustín tiene para esto como respuesta la vida inmortal, es decir, el amor recto, que busca alejarse del mundo sensible. Esto desde la perspectiva de la fe cristiana. Por el contrario, para Arendt la vida misma es condición de posibilidad de aparecer en el mundo y comenzar algo en la tierra.

Así, en su búsqueda por lo que se desea (ya sea *caritas* o *cupiditas*), que es externo, el hombre sale de su soledad y aislamiento, pues, no es autosuficiente en solitario, como señala san Agustín. Sin embargo, desde la perspectiva arendtiana, alejada del pensador medieval, el hombre

no puede estar en aislamiento, en vista de que, necesita estar rodeado de otros seres humanos que testifiquen su existencia. Es así como Arendt argumenta y estructura su teoría del amor hacia el mundo, pues para la teórica política se hace necesaria la actividad humana, entendida como la política y la relación constante con los seres humanos. De ahí que, entre las actividades realizadas por los seres humanos, (aquellas que conforman la condición humana) se de relevancia a la acción, pues, esta es la única actividad que se da entre seres humanos y que se encuentra más cerca de la vida humana. Es precisamente gracias al nacimiento que el hombre puede llegar a actuar, pero para hacerlo debe estar rodeado de otros seres humanos en aquello que es la esfera pública. Como se mencionaba anteriormente el hombre no puede estar aislado pues no puede mostrar su *quien es* ante el mundo.

Por ello, debido a que puso el acento sobre la vida, Arendt se distanció aquí del protagonista de su tesis y dedicó sus esfuerzos a meditar sobre la *civitate mundi*, no al mundo suprasensible reivindicado por el santo argelino. Al contrario que san Agustín, Arendt no asumió a los hombres en singular ni en aislamiento, sino que forjó una teoría en la que la pluralidad es la condición política natural de los seres humanos. (Fernández, 2016, p. 103)

Es así como Arendt toma como referencia el amor hacia el prójimo y el amor hacia el mundo, alejándose de la postura de amor de san Agustín la cual estaba dirigida hacia el amor cristiano y al aislamiento del hombre. En efecto, para la filósofa, la actividad política es necesaria a partir de la reunión y relación con los seres humanos. Para dar comienzo a la vida pública, Arendt posiciona la vida como valor universal pues el comienzo de la vida humana en comunidad se da a través de la natalidad, ésta es la forma por la cual los seres humanos logran llegar a la tierra para dar comienzo a algo nuevo, y lo nuevo es entendido como acción. Así, la apertura de los hombres a un mundo que siempre ha estado, permite que estos se hagan partícipes de la esfera

pública como sujetos nuevos y originales, esto permite que los seres humanos logren establecer relaciones en sociedad. Por tanto, la natalidad es considerada como el milagro por el cual, son capaces los seres humanos de participar en sus asuntos, para la transformación de la realidad a partir de la actuación de cada ser.

En este sentido del ser *seres para la vida* aflora la posibilidad a los seres humanos no solo de llegar al mundo, sino ser parte de él. Este ser en el mundo no significa que el hombre solo existe en la esfera pública como un sujeto heterónimo y sin libertad, por el contrario, es un ser en el mundo, que se hace partícipe de los asuntos y acontecimientos humanos, de forma autónoma y libre. En otras palabras, es el comienzo del hombre en la tierra:

La vida humana, venida al mundo por el nacimiento y dispuesta a la transformación, al acontecimiento del cambio y la mudanza, no es ya un atributo del inmutable ser, sino del devenir por la transformación: es un acontecimiento de la natalidad. (Bárcena, 2006, p. 183)

Arendt, en su postura del cuidado frente al mundo afirma que éste no es creado por una divinidad. Por el contrario, el mundo es construido a partir de los sujetos que llegan a habitarlo. Sin embargo, Arendt apela a la postura agustiniana “(*Initium ergo ut esset, creatus est homo, ante quem nullus fuit*) « para que haya un comienzo, fue creado el hombre, antes del cual no había nadie»” (Arendt, 2003, p.207). Así las cosas, para Arendt, el mundo es mundano en sí mismo, pues con la llegada de nuevas vidas a la tierra se transforma en un mundo que es común para todos los sujetos, debido a que comprende la totalidad de las vidas que pertenecen y participan en la esfera pública. De tal forma, para la teórica política, el concepto de vida humana (mundo) no es referido a la creación divina, sino al milagro de la natalidad. (Bárcena, 2006, p. 180). Así, la importancia de la vida humana como valor universal surge influenciada de su maestro Martin Heidegger y los regímenes totalitarios. En efecto, su postura de la natalidad

aparece en contra posición con la postura heideggeriana de la mortalidad, dado que en Heidegger el ser se completa con la llegada de la muerte, es decir, que en la muerte el ser encuentra su totalidad. Por ende, los seres humanos son considerados como seres para la muerte. Para, el filósofo alemán, el fin no representa una terminación, dado que este no tiene un final establecido, pues la muerte es una continuidad incesante. En este sentido, el ser se dirige hacia un horizonte indeterminado, pero este es determinado en el sentido en que participa del estar ahí en el mundo. Como señala Ahumada: “La muerte en Heidegger no es sino la conclusión de una inconclusión, pues mientras existe el ser-ahí, nunca está acabado, ni la muerte misma lo determina.” (Ahumada, 2011, p. 10)

Por esta razón, en su teoría de amor hacia el mundo, Arendt argumenta que los seres humanos son seres para la vida, en vista de que con su existencia en la tierra estos logran construir un mundo a través de la totalidad de los hombres y mujeres. Desde la posición de la pensadora alemana, la importancia de la natalidad está en la posibilidad de participar en el mundo en donde los seres humanos pueden innovar. En efecto, frente al mundo los sujetos consiguen edificarlo, transformarlo. Asimismo, el nacimiento es un acontecimiento inesperado que logra la posibilidad de la pluralidad, que es ante todo *la posibilidad de aparecer en el mundo*.

De esta manera, la natalidad para Arendt es más que un hecho biológico. La natalidad tiene la posibilidad de irrumpir en el ciclo natural de las cosas para dar comienzo a algo nuevo. Así las cosas, los seres humanos son el comienzo mismo, dado que aparecen para habitar un nuevo mundo de la mano de otros seres humanos. Esta propuesta significa, entonces, una transformación de la premisa de Heidegger, pues el ser heideggeriano plantea al hombre como un ser para la muerte y alejado de los demás, por el contrario, para Arendt, el hombre se encuentra rodeado de las otras existencias y es un ser para la vida. Es por esta razón, que desde la

perspectiva arendtiana la muerte no es el fin del ser, debido a que la vida no consiste en esperar la muerte, por ello el hombre viene al mundo para comenzar, para crear. Así, la vida se conserva a través del milagro del nacimiento, por ello, la condición humana es la condición de ser iniciadores.

El intervalo de vida del hombre corriendo hacia la muerte llevaría inevitablemente todo lo humano a la ruina y la destrucción si no fuese por la facultad de interrumpir y comenzar algo nuevo, una facultad que es inherente a la acción como un siempre presente recordatorio que los hombres, aunque deben morir, no nacieron para ello sino para comenzar (...) El milagro que salva al mundo, la esfera de los asuntos humanos, de su normal y «natural» ruina es en última instancia el hecho de la natalidad, en el cual la facultad de la acción está enraizada ontológicamente (Arendt, 1998, p. 246-247).

Desde la perspectiva arendtiana la acción permite a los seres humanos ser sujetos libres, en tanto que pueden actuar y aparecer en la esfera pública en donde cada uno; dependiendo del lugar en el que se encuentra, logra construir su identidad. Pero la libertad se ve vulnerada cuando una sociedad se encuentra bajo un régimen totalitario, Hannah Arendt vivió muy de cerca estos regímenes, pues, en la Alemania de su época imperaba la Alemania nazi, a la cabeza de Adolf Hitler, líder de un régimen totalitario que coartaba la libertad y la capacidad de mostrarse tal y cómo son los sujetos ante el mundo. En efecto, estos regímenes, eliminan por completo el espacio de aparición. Y los seres humanos, quienes no podían aparecer libremente sino que actuaban bajo la dirección de otro sujeto, volviendo a estos seres humanos heterónomos y dependientes de otro ser humano. Así, el discurso y la acción de los regímenes totalitarios imponían un bien común que era ficticio, en cuanto buscaba un fin, que no era un beneficio colectivo pero lo hacían pasar como tal ante la población. Del mismo modo que el espacio de aparición se veía vulnerado, por la acción y el discurso totalitarios, la vida humana se veía

oprimida debido al bien común ficticio. Esto permitió que motivados por una supuesta diferencia racial se vulnerara la vida humana por parte de los regímenes nazis a una parte de la población alemana:

Cohesión social fue la que hizo posible que en Alemania y Rusia se eliminara el espacio de aparición mediante la edificación de un nosotros en el que finalmente ni los actores ni los espectadores tenían libertad para actuar o juzgar. (Introducidos en la caverna). Es decir, fueron inhabilitados para la acción y el discurso. (Mesa, Quiroz, 2012, p. 41)

De manera que según la pensadora alemana, cuando los seres humanos se presentan ante el mundo pueden hacerse partícipes de los asuntos humanos por medio de la acción. La acción es la actividad más elevada de los seres humanos debido a que ésta se refiere a las necesidades de los sujetos. Por lo tanto, los seres humanos con su llegada a través de la natalidad logran revelar su identidad, adquieren la posibilidad de mostrarse tal y como son ante un mundo que los observa. Asimismo, los seres humanos que habitan son iguales, en tanto que pueden organizarse para lograr un bien común. Pero, son diferentes pues, a través de la historia no ha existido, existe o existirá alguien igual a otro sujeto, por ende, cada ser humano que hace parte del mundo es original. “Por ello, la importancia de la acción y el discurso que revelan esta única cualidad de ser distinto”. (Arendt, 2003, p. 206). De esta manera, la natalidad es considerada como el hecho que irrumpe en el ciclo de lo natural para dar paso a algo nuevo y original en el mundo. No obstante, los seres humanos al ser mortales, se les hace necesario trascender a través de la historia, es decir, dejar huella en el mundo. Por esta razón, la acción y el discurso se vuelven las formas mediante las cuales hombres y mujeres pueden perdurar a través del tiempo. Por lo que, Arendt señala que los primeros hombres en caer en cuenta de la mortalidad que los perseguía fueron los griegos, que al estar rodeados de un cosmos inmortal, se preocuparon por perpetuar su

existencia. “La preocupación griega por la inmortalidad surgió de su experiencia de una naturaleza y unos dioses inmortales que rodeaban las vidas individuales de los hombres mortales” (Arendt, 2003, p. 43). Pues, los hombres pertenecen a un mundo que es inmortal, en vista de que, aquello que rodea a los seres humanos nunca se acaba (dioses, naturaleza), hasta los animales señala Arendt, encuentran su inmortalidad en la especie que logra crecer y perpetuarse a través de la reproducción. Así, los seres humanos son los únicos seres mortales en el mundo: “La mortalidad es, pues seguir una línea rectilínea en un universo donde todo lo que se mueve lo hace en orden cíclico.” (Arendt, 2003, p. 44). Por tanto, la acción y el discurso son las formas como los seres humanos logran la inmortalidad, pues, sus pensamientos y obras logran perdurar a través del tiempo.

Así para los griegos, la acción que se manifiesta a través del discurso del que se hacen partícipes los sujetos debe ser responsable, dado que busca comunicar algo a los seres humanos sobre una comunidad. Como señala Birulés en la antigüedad el discurso no era entendido como solo habla sino como una acción que busca ser comunicada.

El habla no se concebía en términos de libre expresión como solemos entenderla en la actualidad, sino como un tipo de acción, no sólo porque con las grandes palabras las gestas memorables se salvaran de caer, mudas, en el olvido, sino porque discurso y acción se consideran coexistentes y del mismo rango. (Birulés, 2009, p. 69)

Es así como el discurso tiene la posibilidad de comunicar un bien común entre iguales en una sociedad. Sin embargo, cuando el discurso es utilizado por los seres humanos solo para conseguir un fin ficticio, el mensaje pierde su objetivo que es comunicar algo ante los demás, pues es algo importante que se debe transmitir. Por esta razón, la acción siempre debe ser responsable, debido a que, cuando el diálogo se corrompe o tergiversa para lograr un objetivo, el diálogo, que

buscaba comunicar algo, se vuelve –mera charla-, para alcanzar un fin que priva al ser humano de su capacidad de crear y recrear su propio mundo, su propia realidad. (Arendt, 2003, p.209).

Por tanto, la natalidad se muestra como la posibilidad de los seres humanos de transformar y crear sus acciones y discursos para construir un mundo nuevo a partir de sus experiencias. Pero para esto se hace necesaria la pluralidad que posibilita a los seres ser agentes políticos de una comunidad y mostrar multiplicidad de perspectivas, pero siempre bajo la responsabilidad de quien crea la realidad en forma racional con los otros.

## **2. Apariencia, la forma fenoménica de los seres humanos de aparecer en el mundo**

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el concepto de apariencia en Hannah Arendt con el fin de desentrañar la forma en que el individuo conoce la realidad y se manifiesta desde la apariencia en la sociedad. Pues, la apariencia es el mecanismo por el cual los seres humanos logran aparecer en el mundo.

Desde la antigüedad el buen vivir estaba enfocado hacia lo bello. Aristóteles, en las tres formas en que el ser humano puede vivir, destacó la vida hacia las cosas no útiles, el disfrute de éstas y la vida del filósofo, dedicada a contemplar las cosas eternas. Según Arendt:

Tan sólo ARISTÓTELES, y aun así de forma de accidental, incluyó la vida dedicada al goce pasivo de los placeres que nos proporcionan nuestros órganos corporales entre las tres formas de vida a las que pueden optar aquellos que, al no ser esclavos de la necesidad, se ven libres a dedicarse al *kalon*, a lo que es bello, en vez de atender primordialmente a lo necesario y útil. (Arendt, 1984, p. 32).

Así, en la contemplación de las verdades eternas los seres humanos no logran acercarse a ellas cuando se encuentran bajo la interferencia productora del hombre, es decir, cuando se hallan inmersos en la construcción de objetos hechos por la mano de obra y, del mismo modo cuando se encuentran introducidos en el placer y deleite de las cosas no útiles. Dado que los griegos se preocuparon por alcanzar juicios verídicos, alejando de la construcción del conocimiento todo aquello que se refería a los sentidos, por tanto, se desprendían de todo aquello que está relacionado con la sensibilidad. De esta manera, frente al conocimiento verídico, la percepción y el placer eran entendidos como engañosos y banales, pues distraían al hombre de la admiración de las verdades eternas. Platón, gran pensador antiguo, describe en su mito de la caverna cómo el hombre debe salir del mundo de las apariencias, para hallar una verdad, pues, el estar en éste mantenía a los seres humanos en la ignorancia. Así, la salida del mundo de las apariencias por parte del filósofo antiguo se vislumbra a lo largo de su pensamiento, dado que plantea el constante alejamiento de las cosas sensoriales. De ahí que en su teoría acerca de los dos mundos dé relevancia al mundo inteligible sobre el mundo de las apariencias, debido a que, el mundo sensible está lleno de engaños y, todo lo que había en él era una copia de lo que se halla en el mundo de las esencias. Por esta razón, los seres humanos al estar en el mundo sensible y quedarse allí, no podían alcanzar ideas puras, en vista de que pertenecían a un mundo en donde predominaban las opiniones, pues, los sujetos no cuestionaban sus ideas y creencias hasta alcanzar una verdad universal. Así, aquellas cosas que se hacían participes del mundo sensible eran conocidas como opiniones y apariencias, pues, corresponden a aquello que era captado por medio de los sentidos.

A raíz de esto, en la antigüedad la forma en que se desenvolvían los seres humanos cuando se alejaban de todo aquello que perturbaban sus ideas en la esfera pública, se daba a partir de la

*contemplación*, que es entendida como la admiración de las verdades eternas y trascendentales que buscaban crear una postura crítica en los seres humanos, a partir del cuestionamiento de aquello que puede ser captado por los sentidos y que daba paso para construir opiniones. En efecto, se daba más relevancia a la *vida contemplativa*, ésta se encuentra en una posición más elevada que la *vita activa*, pues el filósofo buscaba encontrar y aislarse de todo aquello que turbaba su entendimiento. Este distanciamiento entre la *vida contemplativa* y la *vita activa* se vislumbra en el conflicto que aparece alrededor de la *polis* y el *filósofo*, el cual tenía como objetivo erradicar el apego de los sujetos frente al mundo de la percepción, en vista de que, se busca que los hombres puedan construir un conocimiento universal y objetivo. Es por esta razón que para Sócrates el conocimiento se construye e instaura a través del proceso de la *mayéutica*, en vista de que el verdadero saber para el pensador antiguo debe ser aquel que el hombre es capaz de recordar mediante el proceso de la mayéutica, el cual consiste en la búsqueda de las ideas más bellas a través del diálogo, pregunta y respuesta. Conocimiento que el alma inmortal pudo contemplar cuando se encontraba en el mundo de las esencias, y que el alma olvidó al encarcelarse en el cuerpo, por ello, el proceso de la *mayéutica* permite a los seres humanos evocar aquellas bellas respuestas que el alma olvidó, y que este proceso permite recordar. Así, el filósofo griego atribuye al alma la facultad de crear ideas bellas, es decir, el conocimiento, además, de la capacidad del buen vivir. (Teeteto: 1990). Por ello, en la sociedad griega antigua, Sócrates fue uno de los principales detractores de la opinión, es por esta razón que intenta persuadir a los ciudadanos y a las autoridades contra el peligro que conlleva fundar el saber solo en las opiniones, que según el filósofo, carecían de veracidad, debido a que no era un conocimiento verídico sino falaz. Sin embargo, como señala Bárcena; el medio por el cual intentó persuadir a los jueces pertenece a la doxa. Como expone Bárcena:

El error de Sócrates fue tratar de persuadir a los jueces de su inocencia con las mismas armas que empleaba para tratar las más variadas cuestiones con el resto de los ciudadanos, creyendo que así lograría alcanzar alguna clase de verdad capaz de convencer a los otros de ella.

(Bárcena, 2006, p.102)

Postura que acabo con su vida, pues fue sentenciado. A raíz de esto, se instaura en su discípulo Platón un distanciamiento y dicotomía entre la *opinión* y la *verdad*, “A partir de ese momento Platón expulsó la persuasión del ámbito político e introdujo la tiranía de la verdad. El abismo que se creó, entonces, entre la opinión y la verdad, separó al filósofo de resto de los asuntos humanos” (Paredes, 2007, p. 175). De este modo la posición predominante del filósofo antiguo en su pensamiento era alejarse de las cosas inútiles y las valoraciones engañosas que estaban relacionadas con los seres humanos en sociedad y en los asuntos humanos.

Es así, como en la antigua Grecia se establece una dicotomía entre las verdades eternas que se alejan del mundo de los sentidos, pues como se ha mencionado, éstas son falaces y no permitían a los sujetos mantener una postura crítica frente a los asuntos que surgían en la esfera pública, distinto del mundo de las apariencias, es decir, del mundo en donde predomina la sensibilidad, y donde ésta se hace necesaria en la cotidianidad de los sujetos.

Por eso, más allá de discutir la validez jerárquica entre los tipos de vida en cuestión, el argumento central de Arendt consiste en señalar que la superioridad de la *vita contemplativa* origina una pérdida de las distinciones existentes dentro de la *vita activa*. Desde la perspectiva de quietud del filósofo, no es importante distinguir si se cultivaba la tierra, se fabricaban objetos o se actuaba junto con los otros. Todas estas actividades habían sido rebajadas por igual al ámbito de la necesidad y sólo la contemplación se consideraba un modo de vida realmente libre. (Paredes, 2007, p. 175)

De hecho, para los hombres y las mujeres que llegan a participar de un mundo en el cual cada acción realizada es original, se hace necesario un espacio en donde estos puedan manifestarse, es así como Arendt reivindica el mundo de las apariencias y el mundo de los sentidos, ya que en el espacio de aparición los sentidos permiten el reconocimiento de las otras existencias y la construcción de los sujetos en sociedad, en vista de que, en el espacio público, todos los seres humanos deben ser observados y observadores que divisan a partir de los sentidos la existencia de los otros seres. De ahí que, Arendt haga énfasis en la relación que sostienen los seres humanos a través de la percepción, pues esta permite distinguir el actuar de cada sujeto, que se da gracias a la llegada de un ser original en el mundo. Por lo tanto, los sujetos al estar estrecha relación dependen necesariamente de un escenario en donde los sujetos puedan actuar. Este espacio es entendido como el mundo de las apariencias, en el cual los seres humanos logran manifestarse a través de la actuación, acción que puede ser rechazada o aprobada por los miembros de una comunidad. Es así como en *La condición humana* la pensadora alemana da relevancia a la *acción*, en vista de que ésta es la única de las tres actividades que se da entre los seres humanos. Por el contrario, *labor* y *trabajo* son actividades que realizan los seres humanos para la subsistencia. Así, según Arendt, la *labor* corresponde “al proceso biológico del cuerpo humano” (Arendt, 2005, p. 35), y el *trabajo*, concierne a la actividad que realizan los seres humanos para suplir sus necesidades vitales. Sin embargo, cuando los seres humanos se encuentran en soledad y alejados del mundo, no logran hacerse partícipes de la esfera pública y por tanto, no se manifiestan ante los demás, ya que el hombre productor o fabricante en soledad y aislamiento es considerado simplemente como *social laborando*. Dicho de otro modo, los sujetos son considerados como *animal laborans*, dado que la *labor* y el *trabajo* no necesitan de la reunión de los otros y de su compaginación. Según Arendt:

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos, la acción no puede imaginarse por fuera de la sociedad. A labor no depende de los otros, pero un hombre en soledad solo sería un animal laborans. Hombre como fabricante. La acción es exclusiva del hombre, y solo depende de la constante presencia de los demás. (Arendt, 2005, p. 38)

Por ello, los seres humanos al estar inmersos solo en la *labor* y el *trabajo* se muestran ante los demás como productores que están frente al intercambio de mercancías, es decir, en la producción y cambio de objetos. Por esta razón, los seres humanos que se encuentran en el plano de fabricantes, se alejan del mundo de las apariencias dado que no se encuentran relacionados con otros sujetos. Es así como los hombres al ser productores tienen la posibilidad de crear materiales, y se encuentran en el mundo manifestándose como simples productores. Por consiguiente, la acción posibilita el desenvolvimiento de los seres humanos en el mundo, refutando, ratificando acciones o teniendo intereses comunes en el espacio de aparición, que permite mostrar la singularidad de cada sujeto. Así, como se mencionaba en el capítulo anterior, los seres humanos no solo llegan al mundo para habitarlo, sino para cuidarlo.

En este orden de ideas, aquello que cuidan los seres humanos es lo que concierne a lo público, específicamente al mundo de las apariencias que es entendido como el espacio de aparición. Espacio que es común a todos los seres humanos, y en donde los hombres y las mujeres logran manifestarse a través de su *apariciencia*, que es la forma en cómo aparecen los seres humanos ante el mundo. Dado que, la apariencia es entendida como un órgano vital en el ser humano, en vista de que, es un mecanismo y una forma que todos los seres humanos poseen, y por el cual, logran conocerse y conocer la realidad, que es construida a partir de las diferentes existencias y perspectivas de cada ser que llega al mundo. Es así, como desde la perspectiva arendtiana, todas las cosas que aparecen en el mundo y que son creadas a partir del artificio o

que son naturales, tienen la particularidad de poseer una *apariencia*, la cual tiene la posibilidad de ser percibida por los demás seres humanos que integran una comunidad. Pues, si no hubiese seres humanos que se percataran de la existencia de otras apariencias, la apariencia carecería de sentido. (Arendt: 1984).

Por ello, en la existencia de los seres humanos *ser* y *apariencia* coinciden, dado que los otros dependen de criaturas vivas que pueden testificar su existencia. Es por esto que los seres humanos no pueden vivir en soledad, ni en singular en vista de que, necesitan de la relación constante e interacción con los demás. Así, se necesita a los otros para la demostración de una realidad efectiva. Por ello, se hace necesario que las personas se manifiesten por medio del discurso “[...] ya sea hablado o escrito destinado a oyentes y lectores.” (Arendt, 1984, p.32). Esto debido a que, en el mundo existen diversidad de apariencias, que serán percibidas (vistas, sonidos, olores) en un mundo que posee criaturas dotadas de sentido, además, en un mundo en donde las criaturas aparecen y desaparecen constantemente. Es por esta razón que mediante la acción y el discurso los seres humanos pueden comunicar su propio yo, esto es realmente importante en los asuntos humanos. Según Arendt:

Por otra parte, una vida sin acción ni discurso - y ésta es la única forma de vida que en conciencia ha renunciado a toda apariencia y vanidad en el sentido bíblico de la palabra- está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres. (Arendt, 2005, p. 206)

Es así como la apariencia es común a todos los seres humanos en una sociedad pues todos poseen una. No obstante, esto aparece y parece diferente a cada especie de la naturaleza debido al escenario en el que se presentan. Según Arendt, la apariencia, el – me parece – es la única forma de reconocer el mundo y percibir un mundo que se nos manifiesta. (Arendt: 1984). El

parecer algo varía según el punto de vista de los sujetos. En efecto, en este mundo de las apariencias, Arendt reivindica la sensibilidad y la apariencia como forma fenoménica de aparecer en el mundo, debido a que, la percepción se hace necesaria a la hora de divisar a los sujetos y por tanto su existencia. Así, la existencia de los seres humanos se logra testificar en el momento en que los seres humanos se percatan a través de los sentidos de la apariencia que cada ser posee en el mundo de las apariencias, dado que, todos son observados y observadores que construyen una comunidad entre iguales por medio de su aparecer en el mundo. Entonces, la apariencia puede considerarse un mecanismo o condición de posibilidad de existir a partir de las instancias del observador y observado, quienes intercambian información en doble vía en un determinado tiempo y espacio. Según la filósofa, para reconocer al otro, y ser reconocido, es necesaria la totalidad de los hombres. Dicho de otra manera, la existencia tiene como condición para su configuración la presencia del sujeto, en pocas palabras, resulta el único acto que establece la existencia ante otros seres humanos porque la percepción y manifestación generan sentido a la existencia del “yo” y del “otro”, por tanto, la apariencia depende de otros para construir lo que es conocido como la realidad.

La mundanidad de los seres vivos supone la imposibilidad de que exista un sujeto que no sea a la vez objeto, manifestándose como tal ante otros receptores, que a su vez le confieren su realidad objetiva. (Arendt, 1984, p. 31)

Así, la pluralidad, el estar rodeado de los demás seres humanos, permite crear la distinción en la esfera pública. Es así, como la pluralidad es la condición de la acción humana, debido a que a través de ella los sujetos pueden distinguirse, pues se muestran tal y como son ante una sociedad. Esto permite a los humanos crear y existir en un mundo que es común a hombres y mujeres, pero, que al mismo tiempo contiene seres humanos distintos en tanto que, su singularidad, es

decir, su identidad, los hace únicos e irrepetibles. Entonces, la pluralidad es pensada desde Arendt como “[...] la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir humanos”. (Arendt, 2005, p. 36). Así, en el mundo de las apariencias, la pluralidad permite la comunicación entre los seres humanos desde cada – me parece – integrante de un comunidad, debido a que, puede mostrar su quien se es ante los demás “[...] solo el hombre puede expresar esta distinción y distinguirse, y solo él puede comunicar su propio yo” (Arendt, 2005, p. 206).

En efecto, la distinción entre los sujetos se logra a partir de la acción y el discurso que constituyen las formas propias de ejecutar nuestra humanidad. Por tanto, la distinción de los seres humanos se divisa en la forma como se desenvuelven los sujetos en una sociedad en la que todos son observadores y observados. Ya que, como señala la pensadora alemana, no existe sujeto que no sea objeto y sujeto a la vez (Arendt: 1984). Es así como los seres humanos se presentan ante el mundo como hombres y mujeres que pueden innovar y crear, esta es la diferencia que radica entre la acción (que corresponde a la condición humana) y la *labor* y el *trabajo* que no se le hace necesario estar inmersos en el espacio de aparición y la pluralidad. De modo que, el estar entre los otros permite divisar a cada ser humano, dependiendo desde la perspectiva y las opiniones de cada ser. Así: “El parecer algo se corresponde con el hecho de que cada apariencia, a pesar de su propia identidad, es percibida por una pluralidad de espectadores”. (Arendt, 1984, p.34)

Asimismo, el aparecer en el mundo hace aflorar la posibilidad de construir una comunidad política, debido a que, el aparecer implica que los seres humanos puedan hacerse partícipes de los asuntos humanos, que logran las relaciones entre estos para actuar y tomar decisiones. Según Arendt:

En otras palabras, la acción no se reduce a la condición de la pluralidad de seres actuantes, sino que permite la creación de un mundo al descubrir la singularidad de los agentes e instruyendo un espacio de visibilidad para actuar y deliberar. (Botero, Leal, 2015, p. 55)

Entonces, participar a través de la deliberación en el espacio a través de la acción y la apariencia construye seres políticos, dado que, permite que los seres humanos se reconozcan y se manifiesten como ciudadanos, esto es propio de los hombres y mujeres que logran ser partícipes de una comunidad de sujetos libres. Como se ha mencionado líneas arriba, estas manifestaciones de los seres humanos en el mundo de las apariencias muestran la identidad de que cada sujeto, es decir, preguntarse por la construcción del *quien* de cada ser humano que llega a ser parte de un nuevo mundo. Por ello, Arendt está en contra de la determinación de aquello que constituye la definición de la naturaleza humana, debido a que, la búsqueda de la naturaleza implica preguntarse por ¿qué somos?, tomando al ser humano como algo y no como alguien, por tanto, desde Arendt la pregunta planeada hace referencia a ¿quiénes somos?, pues el *quien* devela lo propiamente humano. Así el *quien* “no es un sustancia ni sus cualidades definatorias se resuelven con un repertorio de las características que comparte como miembro de la especie humana con los demás hombres” (Botero, Leal, 2015, p. 57). De modo que, el que *quien* se manifiesta por medio de la acción, permitiendo al ser humano ser un agente político que crea una sociedad.

Así, desde la perspectiva arendtiana, la política no es un acontecimiento histórico o una actividad social, dado que, estas dos visiones empobrecen lo que realmente es la política para la pensadora. Ya que, estas formas corresponden a modelos económicos o sociales. Es por esta razón, que la acción es la forma más pura de la política, pues ésta “transciende y, en cambio, le da sentido a la existencia social.” (Botero, Leal, 2015, p. 55). Así, la acción permite a los hombres aparecer como hombres en la esfera pública, sin embargo, la apariencia es la forma

fenoménica que los seres humanos poseen para manifestarse en el mundo, a través de ella los seres humanos se percatan de la existencia de otros seres humanos.

Es así, como en el mundo de las apariencias todos los seres humanos se hacen públicos en el sentido en que conocen y construyen la realidad a través de las experiencias de los otros. Por ello, en el espacio de aparición el *observador* es quien tiene la posibilidad de notar y testificar la existencia de los otros sujetos. Así, la vida humana y su existencia poseen un narrador que cuenta cada vida en el escenario, que es el mundo en donde todos son sujetos libres y autónomos. (Bárcena: 2006). Por tanto las historias que son contadas por los sujetos son resultado de la acción, sin embargo, es el observador, y no el agente quien se percata y testifica cada opinión y punto de vista de los sujetos a través de la historia. Según Meza y Quiroz:

El rol de los espectadores en el espacio de aparición es definitivo en la teoría de Arendt dado que estos tienen la responsabilidad de mantener presentes los hechos que atentan contra la dignidad humana, pero para ello es necesario conocer tales hechos. (Meza, Quiroz, 2002, p. 50)

De este modo, la apariencia es la forma de aparecer en un mundo que se hace común a todos, y es la posibilidad de realizarse en un mundo en el cual existen diversidad de perspectivas, dado que, cada sujeto dependiendo de su identidad, espacio y tiempo construye la forma como se desenvuelve y participa en la esfera pública.

Por ello, la apariencia deja de ser una copia como es expuesto por la mimesis platónica, dado que, como señala Delgado para Platón “la apariencia es una *ilusión ontológicamente deficitaria*”, en vista de que la *apariencia* constituye una forma errada y engañosa de conocimiento que pueden alcanzar los seres humanos. Dicho de otro modo, la *apariencia* oculta el carácter ilusorio

del mundo sensible, haciéndolo pasar como el original. Por tanto, según Delgado la apariencia en el libro X es definida como.

Apariencia designa –según se ha visto en Rep. X– un fenómeno ilusorio, que tiene un estatuto ontológico deficitario y que presenta la capacidad de hacerse pasar por el original que refleja; en tal medida, la apariencia tiende a sustituir a la realidad, a la que no reenvía sino antes bien oculta. Esa estructura explica la causa de que tal fenómeno sea eficaz para inducir a sus receptores al engaño. (Delgado, 2016, p. 136).

En efecto, desde la perspectiva arendtiana la apariencia deja de ser una copia que esconde una verdad trascendental, en vista de que los seres humanos llegan a este mundo y desaparecen de igual forma: “Estar vivo significa vivir en un mundo que ya existía antes de que llegásemos a él y que sobrevivirá tras nuestra partida” (Arendt, 1984, p. 33), solo existe la apariencia, es decir, la forma en que cada ser humano se muestra ante el mundo, el cual está conformado de más apariencias. Así, la realidad se construye a partir de la multiplicidad de percepciones y perspectivas de todos los seres humanos que aparecen en el mundo, debido a que, en este mundo de diferentes perspectivas no existe una verdad universal, sino que el mundo y la realidad dependen del punto de vista de cada sujeto. Por ende, la apariencia es el fenómeno como se presentan los seres humanos y como conocen la realidad, dado que, cada ser humano es una vida nueva que se manifiesta dependiendo de su identidad, y su actuación en el mundo. Por ello, la apariencia es común y es considerada como un órgano común, dado que, los seres humanos se proyectan a partir de éste y es la forma como los sujetos se percatan de la vida de los demás.

### Conclusiones

Preguntarse por la existencia y por la forma en como los seres humanos aparecen en el mundo es lo que aqueja el presente artículo investigativo, para responder al interrogante acerca de las implicaciones que tiene la apariencia en el conocimiento del ser y la existencia en la realidad. Para esto se tomó como referencia a una de las teóricas políticas más importantes e influyentes del siglo XX, Hannah Arendt, pues, en sus obras la pensadora aborda distintas problemáticas que dieron paso a crear una teoría fundamentada en la condición humana (labor, trabajo y acción), además, de exponer la forma en como aparecen los seres humanos en el mundo.

Así, a lo largo del presente texto se intentó resolver la pregunta en cuestión a través de diferentes conceptos propios y claves en la pensadora alemana Hannah Arendt, como natalidad/comienzo/originalidad/apariencia/ser/existencia. A partir de estos conceptos se desarrollaron dos capítulos, y se pudo concluir que, el comienzo del hombre se da a través del milagro de la natalidad, ésta es necesaria para que los seres humanos puedan hacerse partícipes por medio de la acción y el discurso propios de todos los seres humanos, en vista de que, “Con la palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra originalidad apariencia física” (Arendt, 2005, p.206). Así, estas actividades permiten a los seres humanos ser partícipes de una comunidad, en tanto que, pueden ser seres políticos, ya que la relación constante en una colectividad permite que estos puedan mostrar su *quien* ante los otros seres humanos, que legitiman las acciones de su existir y de su realidad. Esto significa, que el hombre aparece en el mundo con el objetivo de mostrarse como un ser original y único, y esto se logra a través del nacimiento. En efecto, Arendt eleva la vida humana debido a que la vida misma es el valor universal en un mundo en donde hombres y mujeres aparecen, dado que ésta es

desarrollada a través del desenvolviendo de los seres humanos que llegan al mundo para crearlo y en donde poseen la capacidad de reinventarse como seres nuevos y críticos. De esta manera, la teoría de la natalidad desde la perspectiva arendtiana propone entender al hombre en el mundo como un ser que vive y participa en la esfera pública, esto es, como un sujeto que tiene como propósito la transformación hacia un mundo mejor, ligado a los otros seres humanos que componen una comunidad, pues como se ha mencionado a lo largo del presente artículo, los seres humanos testifican la existencia de los otros miembros de la sociedad.

Es por esta razón que el inicio de los hombres y las mujeres requieren de la pluralidad para ser. Asimismo, este comienzo del hombre en el mundo permite dejar huella a través del tiempo por medio de las acciones que logran realizar los sujetos, debido a que, los seres humanos buscan la manera de permanecer vivos a través del tiempo. En otras palabras, los seres humanos por medio de sus acciones intentan dejar un legado que pueda llegar a ser inmortal, esto se da a través de la acción y el discurso. Además, este comienzo en el mundo se da por medio del - me parece - de cada ser humano que capta la presencia de otros seres vivos. En este orden de ideas, el milagro de la natalidad es la posibilidad de los seres humanos de llegar a un mundo para cambiarlo. No obstante, para que los sujetos puedan mostrarse en el mundo fenoménico se hace necesaria la apariencia, que se convierte en la forma como los seres humanos se proyectan en el espacio de aparición que se hace común a todos los hombres y mujeres de un tiempo y un espacio.

Justamente el segundo capítulo muestra el aparecer del hombre en un mundo fenoménico, en el cual no solo habitan hombres y mujeres, sino todas aquellas criaturas que tienen la capacidad de divisar a las distintas especies por medio de los sentidos. Es así como en el mundo, la aparición del ser humano se da por medio de las manifestaciones fenoménicas, las cuales se

presuponen como un órgano común en él. Visto de forma general, todas las criaturas vivas se manifiestan gracias a la apariencia que poseen y esto mismo sucede con los seres humanos que se encuentran en el mundo. Pues, ser y apariencia coinciden en el espacio, puesto que éstas se encuentran unidas cuando de percibir un fenómeno artificial o natural en el mundo se trata, dado que son las formas en como los seres humanos logran comunicarse y entenderse para la construcción de una sociedad. Así, en la multiplicidad de las apariencias, los hombres pueden ser partícipes del mundo a través de la acción, esto posibilita a los sujetos la manifestación y proyección de seres que han venido a edificar un mundo por medio de la transformación de sus actos. Por ello, la acción y la apariencia se hallan en estrecha relación cuando se manifiestan en el mundo, pues, éstas dos son condiciones de posibilidad de los seres humanos para mostrar su *yo* en el mundo mediante el intercambio de información. De esta manera el ser humano, desde la perspectiva arendtiana, conoce y se presenta en la esfera pública por medio de las formas que logran percibir otros sujetos, ya que es el modo como se revelan. Así, se hace necesaria la pluralidad, es decir, la reunión de los sujetos que testifican la existencia de los otros seres humanos. Por ello, es el observador quien cuenta la historia de los seres humanos de un tiempo y un espacio. Asimismo, los sujetos se hacen públicos en el sentido en que todos pueden corroborar su existencia a partir de los otros. Además, el ser del ser humano al estar ligado con la apariencia, permite la composición y exposición en la esfera pública que permite divisar otros fenómenos que contribuyen con la construcción de un espacio común que es visible para todos los que llegan a poblar la tierra. Por ello, se hace importante la apariencia para la construcción del conocimiento de la realidad.

De modo que, como los seres humanos aparecen en el mundo con la imposibilidad de pasar inadvertidos, la realidad se convierte o se construye a partir de las diferentes perspectivas y

opiniones que hombres y mujeres logran percibir, debido a que cuando se está en el mundo se tiene la posibilidad de siempre decir algo. Es por esta razón que la existencia misma se convierte en una narración, pues son los otros seres humanos quienes testifican y difunden la vida y existencia misma de los otros seres humanos que habitan en comunidad, puesto que éstos se hallan interrelacionados. Por ende, es el observador quien tiene la posibilidad de ver más allá y no el agente, dado que las acciones de los seres humanos afectan la vida de los otros, por ello, la vida de los seres humanos es narrada a partir de las acciones de los sujetos que son asombrosas, esto significa, que el ser humano tiene la capacidad de admirar acciones que son nuevas e innovadoras en el mundo. Por esto, la importancia de la multiplicidad de apariencias, las cuales permiten divisar las distintas opiniones y perspectivas de los seres humanos rodeados de otros seres humanos que se comunican.

Es por ello que esta multiplicidad de perspectivas muestra cómo en la sociedad que es construida en conjunto, no existen verdades universales sino que existe el punto de vista de cada ser humano en el mundo. Y este reconocimiento se da por medio de las apariencias. Pues, en el mundo fenoménico, las apariencias no esconden una verdad trascendental que deba ser hallada, sino que la realidad se construye a través del - me parece- de cada ser en la esfera pública. Y en la multitud de cada quien se puede decir quién se es. Así, las vidas que se presentan en la esfera pública carecerían de sentido y estarían muertas si no divisaran un mundo que se aparece ante los humanos. Es por esta razón que el ser humano para vivir necesita distinguir las otras existencias que se manifiestan por medio de las apariencias que todos los seres humanos logran percibir, y que logran la creación de un espacio común a partir de las vidas de todos los seres humanos.

**Referencias bibliográficas**

Ahumada, M. (2011). *Del-ser-para-la-muerte al ser-para-el-inicio: Martin Heidegger y Hannah Arendt*. En: Revista Factótum, (7), 8-13.

Arendt, H. (1984). *La vida del espíritu*. Madrid: Centro de estudios constitucionales.

Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Argentina: Paidós.

Arendt, H. (2011). *El concepto de amor en san Agustín*: España. Ediciones Encuentro, S.A.

Bárcena, F. (2006). *Hannah Arendt: una filosofía de la natalidad*. Barcelona: Herder Editorial SL.

Birulés, F. (2009). *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Barcelona: Herder Editorial SL.

Botero J, Leal Y. (2015). *Sujeto y acción en el pensamiento político de Hannah Arendt*. En: *Signos filosóficos*, (33), 52-76

Delgado, C. (2016). *Apariencia e imagen: examen a partir de algunos diálogos platónicos*. En: *Estudios de Filosofía*. (54), 131-149.

Fernández, D. (2016). *El concepto de amor en Hannah Arendt*. En: Foro Interno. Anuario de Teoría Política. (16), 101-122.

Mesa A, Quiroz R. (2012) *Cohesión social y espacio de aparición: el papel de los espectadores en el concepto de ciudadanía de Hannah Arendt*. En: *Estudios Políticos*, (40), 38-52.

Paredes, D. (2007). *Hannah Arendt pensadora en tiempos de oscuridad*. En: *Al margen*, (21-22), 174-187

Platón. (1990). *Teeteto o sobre la ciencia*. Madrid: Anthropos Ed. Del Hombre.